



París, bajos fondos (Jacques Becker, 1952)

MARZO 2019

30 aniversario del Cine Doré Vera Chytilová Cinematógrafas

Sede Filмотeca Española:
C/ Magdalena, 10
28012 Madrid
Tel: 91 467 2600
filmoteca@mecd.es

Precio:
3 € / Abono 10 sesiones: 20 € / Abono anual: 40 €

Estudiantes, miembros de familias numerosas, grupos culturales y educativos vinculados a instituciones, mayores de 65 años y personas en situación legal de desempleo:
2 € / Abono 10 sesiones: 15 € / Abono anual: 30 €

Todas las sesiones son gratuitas para menores de 18 años.

Horario de taquilla:
Invierno: de 16:15 a 22:30
Verano (1 de julio a 15 de septiembre): de 17:15 a 22:30

Pasados 10 minutos del inicio de la sesión no se venderán entradas ni se permitirá el acceso a la sala.

Venta anticipada en taquilla:
1/3 del año para las sesiones del día siguiente.
De 16:15 hasta cierre de taquilla (mínimo 21:30).

Sala de proyección:
Cine Doré
C/ Santa Isabel, 3
28012 Madrid
Tel.: 91 369 3225
91 369 1123 (taquilla)
91 369 2118 (gerencia)

Venta entradas online
www.filmotecaespanola.es

Entrada libre a cafetería

Horario de restaurante:
De martes a domingo de 16:00 a 22:30

LUNES CERRADO

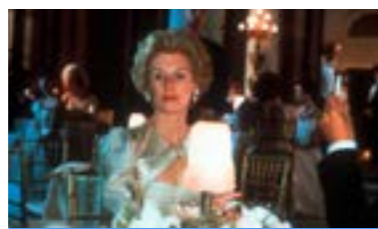
Buzón de sugerencias:
programacion.dore@mecd.es

Síguenos en:



febrero 2019

Samuel Fuller La emoción del inconformismo



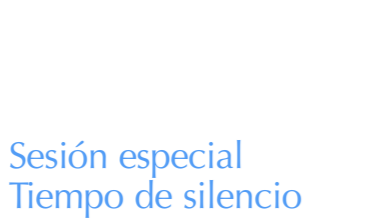
Barbet Schroeder Peleando a la contra



Homenaje a Dolores Devesa



Praesens-Film



Sesión especial Tiempo de silencio

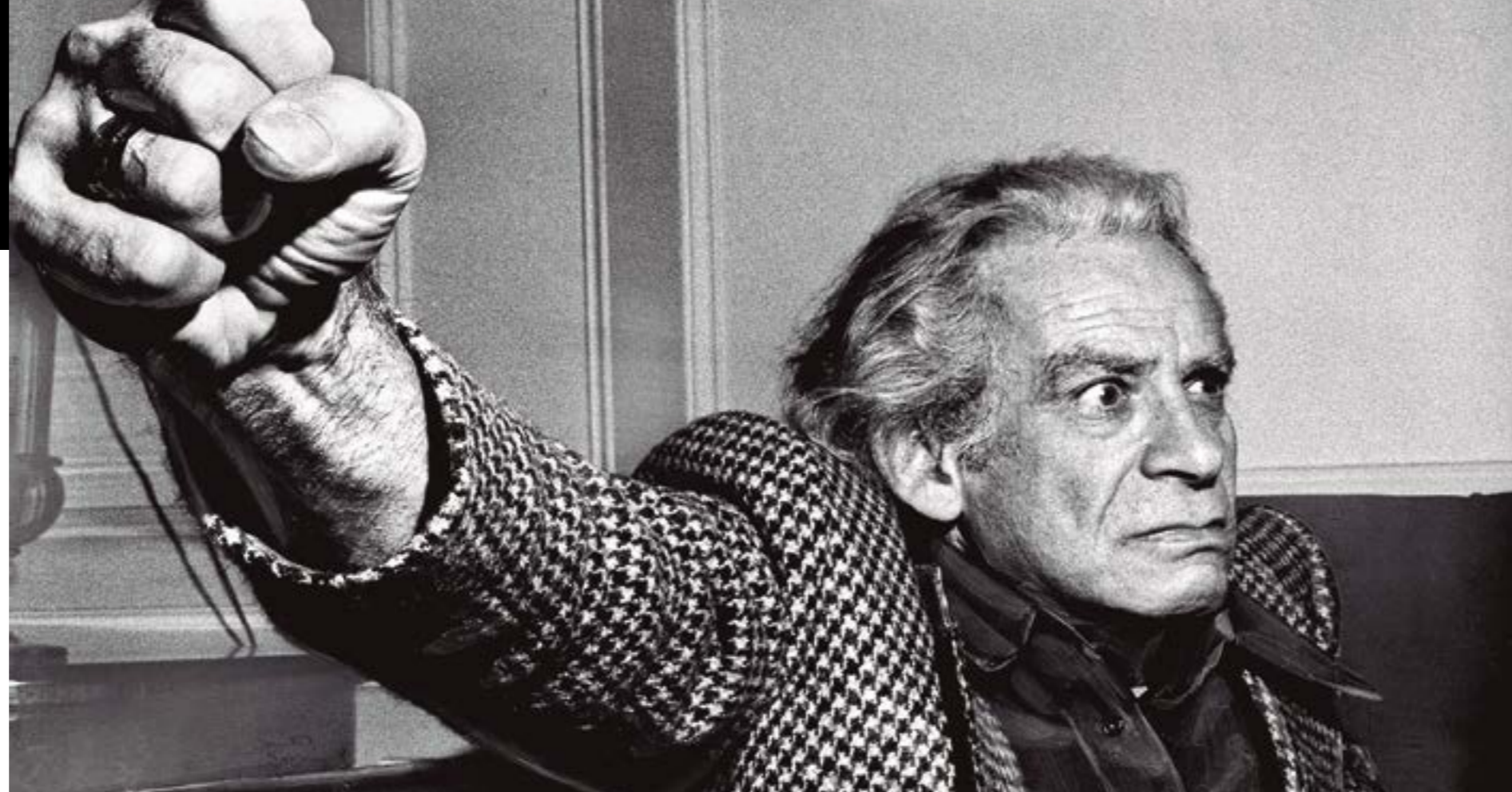
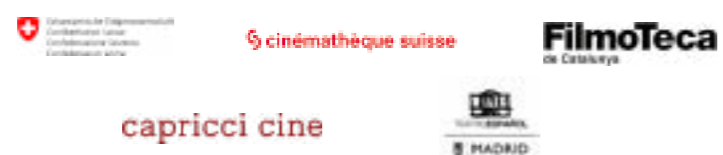


Y además... Sala:B Cinéditos Teatro Español Filмотeca Junior

Agradecimientos:

Barbet Schroeder, Frédéric Maire, Alberto Giovannetti, Daniel Haener, David Trueta, Fernando Colomo, Fernando Trueba, Felipe Vega, Carlos Boyero, Inanol Arias, Luis Martín-Santos Lafón, Sergio Adillo, Daniel Jamillas, Sergio Oregui, Juan Pablos, Nacho Sánchez, Judith Pajol (Teatro Español), Grace Morales, Diana Santamaría (Capricci).

Entidades colaboradoras:



Sobre Samuel Fuller

SAMUEL FULLER. LA EMOCIÓN DEL INCONFORMISMO

Se dice que si no te gustan los Rolling Stones, entonces no te gusta el rock & roll. Del mismo modo, yo pienso que si no te gustan las películas de Sam Fuller, entonces no te gusta el cine. O al menos no lo entiendes. Sí, las películas de Sam son bruscas, de aliento *pulp*, en ocasiones crudas. Pero eso no son defectos. Son sólo reflejos de su temperamento, de su formación periodística y de su sentido de la urgencia. Sus películas son un perfecto reflejo del hombre que las hizo. Cada cuestión está subrayada, en cursivas y en negrita, y no es producto de la crudeza, sino de la pasión. Y de la ira. Fuller encontró muchas cosas en este mundo hacia las que sentir ira. Para el hombre que hizo *Cuarenta pistolas*, *Bajos fondos* o *Manos peligrosas* no había tiempo alguno para palabras remilgadas. Hay grandes dosis de sofisticación y de sutileza en esas películas, y todo está puesto al servicio de trasladar la emoción a la pantalla. Cuando reaccionas ante un film de Fuller, estás reaccionando ante el cine en su esencia. La moción es emoción. Las películas de Fuller nos mueven convulsa y violentamente. Como la vida cuando se vive con pasión genuina.

Nunca olvidaré la primera vez que coincidí con Sam. Fue a principios de los años setenta, en Los Angeles, justo después de una proyección de *Cuarenta pistolas* que yo había organizado. Cuando la película terminó, empezamos a conversar, y no pudimos detenemos. Al llegar la hora de marcharnos, seguimos hablando mientras caminábamos hacia nuestros coches. Y cuando llegamos allí, todavía seguíamos charlando. Él empezaba a contar una historia, que le llevaba a otra historia, que a su vez le llevaba a otra historia totalmente distinta. Podríamos haber conversado durante toda la noche.

Fuller era una de esas contadas personas que podía tanto relatar como hacer una gran película. La mayor parte de las personas pueden hacer una cosa o la otra, pero Sam podía hacer ambas. Recuerdo una vez en la que él y Christa vinieron a cenar a mi casa. Sam comenzó exponiendo una idea que tenía para una película en la que no habría nada excepto objetos, y en

cómo extraer las emociones a partir de esos objetos. Fue absolutamente hipnótico. Si alguien podría haber hecho una película así, ese era Sam.

Las películas de Sam tenían una fuerza que hacía saltar por los aires todos los clichés de cualquier tema con el que estuviera tratando. No hay emociones de saldo en sus películas. Siempre estaba intentando penetrar en lo impenetrable, bien si era un asunto tan amplio como la inhumanidad de la guerra o la injusticia del racismo, o, en un nivel más íntimo, la sed de poder o el contagio de la paranoia. En las películas de Sam, no hay distinción entre lo personal y lo político, ambos forman parte de un *continuum* de experiencia humana. Pienso que fue uno de los artistas más valientes y profundamente morales que el cine ha conocido. Es por eso que sus películas bélicas – *A bayoneta calada*, *Corredor hacia China* o *Uno Rojo: división de choque* – son las más auténticas, las menos sentimentales y las más duras que he visto.

El niño que encuentra el cuerpo de su padre en el callejón y clama venganza con el puño en *Bajos fondos*. El consistente plano panorámico que acompaña a Gene Evans hasta la calle mientras golpea a su adversario en *Park Row*. La triste, solitaria muerte del soplón de Thelma Ritter en *Manos peligrosas*. Son momentos de pura, cruda emoción, como nada que se ha visto en películas, creados por un artista único. He querido a Sam Fuller como cineasta, y para mí es imposible imaginar mi trabajo sin su influencia y su ejemplo. Llegué a quererle igualmente como amigo. ●

Martin Scorsese Director de cine

Textos extraídos del prólogo escrito por Martin Scorsese para el libro *A Third Face: My Tale of Writing, Fighting and Filmmaking*, de Samuel Fuller, Christa Lang y Jerome Henry Rudes (Applause Theatre & Cinema Books, 2004)

Un tipo raro

BARBET SCHROEDER. PELEANDO A LA CONTRA

Me gustan los hombres raros. Esa es la razón por la que he llegado hasta ti”, le dijo Barbet Schroeder a Charles Bukowski en Los Ángeles, para convencerle de que escribiera el guion original de *El borracho*, película que no vería la luz hasta ocho años después, en 1987, y a cuya accidentada génesis el poeta dedicaría una novela simplemente titulada *Hollywood*. Para dejar claro de qué estaba hecho, el cineasta invitó a Bukowski a una proyección de *General Idi Amin Dada* (1974), documental sobre el dictador conocido por cebar a los cocodrilos de su país: “Había tantos cuerpos flotando en el río que los cocodrilos estaban a reventar y no podían comer más”, escribió Bukowski, impactado. Si Schroeder tuvo los arrestos de plantarse en Uganda, y dejar que Amin Dada se explayara sobre sí mismo, también podía lidiar con Bukowski, incluso cuando este bebía demasiado y se ponía desagradable.

La filmografía de Schroeder puede leerse como un catálogo de “gente rara”. Acaba de completar su Trilogía del Mal con *El venerable W* (2017), un retrato de Ashin Wirathu, monje budista que mantiene aterrizada a la minoría musulmana de Birmania, y antes dio voz, en la magistral *El abogado del terror* (2007), al deslumbrante Jacques Vergès, azote anticolonialista que, tras defender las causas argelina y palestina, llegó a tener como cliente al nazi Klaus Barbie, el Carnicero de Lyon. Schroeder también le facilitó el Oscar a Jeremy Irons por dar vida a Claus von Bülow (*El misterio von Bülow*, 1991), un aristócrata acusado de haber inducido al coma a su mujer, que falleció 28 años después. Y rodó en Colombia, país en el que pasó su infancia, *La virgen de los sicarios* (2000), basándose en el relato semi autobiográfico de Fernando Vallejo, otro personaje singular. Pero Schroeder también es un tipo raro. Hijo de una alemana que se niega simbólicamente a hablar su propia lengua, nació en Teherán cuando su padre, un geólogo suizo, buscaba petróleo. Se define como un “aventurero, un explorador” y, aunque ha producido obras clave de Rohmer, Rivette o Eustache (a través de la mítica Les Films du Losange), prefiere rodar y vivir por el mundo, en busca siempre de lo distinto.

Rodar por el mundo, empezando por Ibiza, concretamente la casa de su madre, donde se sitúa su ópera prima *More* (1969), elegía sesentayochista, psicodélica y yonqui, a la que regresó para *Amnesia* (2015), donde el nombre de la famosa discoteca resulta polisémico. Imprevisible, nunca se sabe qué hace, ni dónde está. Schroeder es capaz de todo: desde un etno *trip* totalmente libre como *El valle* (1972) a un codificado *psycho thriller* como *Mujer blanca soltera busca* (1992), pasando por un drama sadomasoquista (*Amante, querida, p...*, 1976), protagonizado por Bulle Ogier, su mujer de toda la vida. La Filмотeca Española celebra los 50 años de carrera de un director ecléctico, desconcertante y técnicamente innovador. Un tipo raro, siempre fascinado por una cierta ambigüedad moral, por la eterna lucha interna del ser humano, entre la luz y la oscuridad. ●

Philipp Engel Periodista cultural

Barbet Schroeder acudirá al Cine Doré el domingo 3 a las 20:30 para presentar la proyección de *Amnesia* y mantener un coloquio con el público.

Amiga y maestra

HOMENAJE A DOLORES DEVESA

Dolores amaba la vida y el cine, la música y los libros y, sobre todo, la amistad. Le gustaba recibir a sus amigos, cocinar para sus amigos, ver películas con sus amigos, reír con sus amigos y conocer el valor de una buena conversación como nadie. Su casa era como uno de aquellos Salons del París del XVIII, siempre lleno de gente de cualquier edad. Y podías encontrar allí a cualquier amigo de la Facultad o a María Aurelia Capmany o a Raúl Ruiz.

Le gustaron desde el principio la potencia visual de Bertolucci y Kubrick, pero adoraba la elegante inteligencia de la comedia americana. Ver con ella *Historias de Filadelfia* era un clásico, valga la redundancia. Le gustaban el Hawks de *La fiera de mi niña* y *Luna nueva*, el Sturges de *The Lady Eve* y *Los viajes de Sullivan*. Y el cine negro: *Retorno al pasado*, *Laura* o *Perdición* eran también sus favoritas. Uno aprendía a su lado sin saberlo, creyendo que simplemente estabas disfrutando.

Su humor era fino, podía ser ácido, nunca cruel, siempre elegante. Ella era de Dorothy Parker y el New Yorker y con ella nos sentamos en la mesa del Hotel Algonquin a donde nos llevó en peregrinación. A un amigo que le regaló un tocho sobre marxismo que acababa de publicar le soltó: “¿Hay que leerlo o es de consulta?” Y no es que no le interesara el marxismo, pero era más de la línea Groucho. Y pensaba que Louis Malle debería haberse llamado Louis Bien y Carmelo Bene, Carmelo Male.

Era como la Jeanne de la canción de Brassens, cuyas canciones conocía de memoria y a quien también visitamos en peregrinación en París y llevamos vino y chorizo, es decir que en su casa siempre había sitio para un amigo, su casa era el refugio perfecto.

Bailaba con *swing* impecable. Su música era la de la edad de oro americana: Cole Porter, Irving Berlin, Gershwin y compañía. Y Sinatra, por supuesto. Y también la *chanson*



De izquierda a derecha: Florentino Soria, Ramón Rubio, Dolores Devesa, Chema Prado, Luis G. Berlanga y Carlos Serrano de Osma en Filмотeca Española.

francesa, Charles Trenet, Montand, Moloudji, Reggiani, Barbara y, sobre todos, nuestro común gran amor: Brassens.

Le gustaban los hombres “guapos”: William Holden en *Picnic* (su escena erótica favorita), Newman y Brando, Belmondo y el Lou Castel de *I pugni in tasca*, Mastroiani y Gassman y, por encima de todos, Cary Grant. Las mujeres hermosas: Mirna Loy (su gata se llamaba Mirna) y Gene Tierney, Ava Gardner y Kim Novak, Alida Valli (a la que se echaba un aire) y Simone Signoret y, por encima de todas, Katherine Hepburn.

Puso orden y rigor en la Biblioteca de la Filmo, y en ella recibía a los hispanistas del cine, a historiadores y biógrafos, críticos y estudiantes, y fue un hogar para los que huíamos de la vaciedad de las clases de una Facultad improvisada. En la Biblioteca “de Dolores”, todo el cine del mundo, de cualquier país y cualquier época, estaba “a mano”, y siempre sabía qué entrevista había salido en Positif, qué artículo en Film Comment, que no te debías perder. Yo estaba en plena fiebre bressoniana, y ella me aconsejaba y guiaba en mis excursiones bibliográficas.

Dolores era amiga, madre, hermana mayor, cómplice, colega, maestra, anfitriona... No sé quién sería yo si no la hubiese conocido ni dónde estaría. Vete tú a saber... ●

Fernando Trueba Director de cine

Fernando Trueba, David Trueba, Carlos Boyero, Felipe Vega y Fernando Colomo presentarán algunas de las proyecciones en homenaje a Dolores Devesa durante el mes de febrero en el Cine Doré.

Praesens-Film



Filмотeca Española, en colaboración con la Cinemateca suiza, la embajada de Suiza para España y Andorra y Filмотeca de Catalunya, ofrece en febrero dos películas producidas por Praesens-Film, la productora suiza más antigua en activo (se fundó en 1924). Se trata, por un lado, de *La última oportunidad*, un filme antibelicista que en 1946 ganó el Premio Internacional de la Paz en Cannes por su mensaje de concordia y entendimiento entre culturas incluso (o especialmente) en el marco de la peor de las guerras. Por otro, uno de los grandes títulos del cine español, la mítica *El cebo*, coproducida entre Praesens y la difunta Chamartín Producciones. Ambas proyecciones, los días 2 y 3 de febrero, contarán con presentación de Frédéric Maire, crítico de cine y director de la Cinemateca suiza.